

Mad. Marzo 4 de 1914.



Mi muy querido amigo,

Tiene usted razón, los que erigieron ese Escorial que desde mis balcones veo en las mañanas como un espectro azul, de inmaterialidad maravillosa, destacándose apenas del gris augusto del Guadarrama, debieron dudar...pero no supieron que dudaban! Dudar es el único medio de vivir, porque vivir es conocer y no se puede inquirir y por tanto llegar a conocimiento alguno, sin dudar. Ya no dudan los santos- algunos santos- porque de hecho están muertos, es decir están ya viendo la hondura clara y sin límites de la visión beatífica, a la que les dió acceso la vía unitiva. Dudemos, y busquemos y llamemos para que se nos responda y se nos abra y veamos por fin la "verdad verdadera" como con tan expresiva frase dice usted.

Le mando "en capillas" mi próximo libro "Serenidad". Usted tiene literalmente el primer ejemplar, el haz de versos recogidos así en el sembrado mismo, las verdaderas primicias de la obra. Me pasa que una vez hecho un libro lo encuentro mal y quisiera volverlo a hacer. Este lo haría de nuevo, de otro modo...pero la vida es corta y hay que decir lo que tenemos que decir en el mundo, mucho o poco, alto o humilde. Un solo verso que haga pensar o sentir, que acierte a dar a alguien la fórmula interior de un estado de alma, el diagnóstico íntimo de una pena, ya basta para que el libro haya merecido nacer. "Serenidad" ha sido parido en el dolor más grande: dolor de amor perdido, dolor de patria que parece querer desorganizarse y que duele acaso más que otro mal ninguno, dolor físico. Pero, sobre todo eso y a pesar de todo eso, hay esperanza.

Lo abraza muy afectuosamente

*Novo*